

"¿Qué es una persona?
Reflexiones acerca del dominio de la psicología
desde una perspectiva ontológica y posracionalista".

Autor: Juan Balbi

Este artículo es traducción de su original publicado en idioma inglés en: Journal of Constructivism Psychology, Volume 9, Number 4; October November 1997; pp. 249-261.

RESUMEN

En este artículo se sostiene que lo que caracteriza a la persona humana es la autoconciencia y la subjetividad organizada, siendo esta última el dominio específico de la psicología. Esta hipótesis es consistente con un enfoque epistemológico **Gino** evolutivo que considera a las variables cognitivas subjetividad, intersubjetividad y vínculo- que surgen en los primates como el germen que dar origen a la persona humana cuando el homo sapiens vive en el lenguaje.

Palabras clave: persona - autoconciencia - subjetividad - afectividad - evolucionismo epistemológico.

En las siguientes páginas intentar abrir un campo de reflexión sobre algunas preguntas que, aunque de vieja data, cobran una nueva dimensión en el contexto científico y tecnológico de fin de siglo. Pienso que es fundamental reflexionar acerca de la noción de persona, en particular, en un momento como el actual donde hay quienes anuncian la saturación y colonización del sello por el ambiente (Gergen, 1991) junto a otros científicos que vaticinan la posible futura producción en serie de entidades no humanas autoconcientes (Minsky, 1986, Maturana, 1993 b). En primer lugar, es necesario llegar a un acuerdo acerca de qué entendemos por "persona". En este sentido, siguiendo el camino explicativo de la "objetividad entre paréntesis" propuesto por Humberto Maturana (1990 a, 1990 b), debo interrogarme acerca de cuáles son los criterios que utilizo para decir que aquello que observo es una persona. En otras palabras: cuál es la experiencia que debo tener para afirmar que aquello que distingo en mi experiencia como observador es considerado por mí como una persona. Dice Maturana (1990 a, 1993b) que lo que otorga identidad de clase a una unidad compuesta es su organización. En las unidades compuestas podemos distinguir organización y estructura, siendo la organización la relación específica entre los componentes- la que determina la identidad de clase de la unidad compuesta que distinguimos en nuestra observación. Mi paso inmediato ser, pues, precisar cuál es esa organización específica que debo distinguir en mi observación para decir que tengo la experiencia de observar una persona. George Herbert Mead (1934) propuso una distinción adecuada cuando señaló que lo que caracteriza a la persona es ser objeto para sí misma. Explica acertadamente el surgimiento y la construcción de la persona como una consecuencia del uso del lenguaje. El mismo Maturana, mucho más recientemente, llega a conclusiones similares, aunque partiendo de otras premisas. "...considero que con el fin de poder atribuir conciencia o autoconciencia a la operación de un organismo, un observador

debe ser capaz de sostener que el organismo al cual él hace atribución opera en distinciones recursivas de segundo y tercer orden en el lenguaje. O, aún en otras palabras, sostengo que la conciencia es una atribución que un observador hace a un sistema vivo si él piensa que su comportamiento solamente puede ser entendido como la autodistinción de una autodistinción". (Maturana, 1993 b, pg. 4) Maturana sostiene que la experiencia de autoconciencia es una experiencia de autodistinción recurrente y que el mecanismo generativo para que esta ocurra es la operación en el lenguaje, es decir, la dinámica de coordinaciones consensuales de coordinaciones conductuales consensuales entre los individuos. Afirma que los humanos, como seres que existimos en el lenguaje, vivimos en un mundo de objetos, objetos que no son preexistentes al lenguaje sino que surgen como señales en las coordinaciones conductuales consensuales del lenguaje. Durante el lenguaje los individuos operamos en una serie de distinciones de complejidad creciente, que Maturana (1993 b) llama recursiones: -Recursión de primer orden: en el fluir de las coordinaciones consensuales de coordinaciones conductuales consensuales del lenguaje surgen los objetos. Por ejemplo, un padre dice a su hijo de un año y medio mientras juega con l: "La pelota, patea la pelota". -Recursión de segundo orden: los objetos que surgen en la continuidad de las coordinaciones del lenguaje son distinguidos por el observador. Siguiendo con el ejemplo anterior: el niño distingue el objeto "pelota" e intenta reproducir el sonido con que su padre lo señala. -Recursión de tercer orden: cuando los objetos que han surgido han sido distinguidos por el observador, una tercera recursión distingue relaciones entre los objetos. Más adelante, cuando el niño también ha hecho la distinción del acto de patear como un objeto diferenciado del conjunto de movimientos posibles en las coordinaciones del jugar con su padre, vincula ambas distinciones y señala: "Patea pelota". -Recursión de cuarto orden: en la distinción del observar aparece el observador mismo y, de este modo, en una recursión de cuarto orden, surge la autoconciencia, en la que el observador se distingue a si mismo. Por último, el niño de nuestro ejemplo se distingue a si mismo en las coordinaciones del jugar con su padre y distinguiéndose de éste y de los objetos dice: "Nene patea pelota". En resumen, puede decirse que un observador es un ser viviente que al operar con otros en la dinámica del lenguaje hace distinciones y especifica aquello que distingue como unidades y entidades diferentes al mismo; y utiliza esas distinciones y especificaciones en sus interacciones con otros observadores de tal modo que, al hacerlo, puede operar cada vez en la distinción de si mismo como observador diferenciado de aquello que distingue en sus observaciones. En concordancia con lo dicho estoy en condiciones de proponer que llamemos "persona", "sistema personal" u "organización cognitiva personal" (Guidano, 1987) indistintamente a toda organización cognitiva que opera en la cuarta recesión, es decir, a toda organización en que, al distinguirse en su observación como observadora, establece una relación cognoscitiva consigo misma. La persona, entonces, es una organización que se muestra ante nosotros como una organización autoconciente. Veamos algunos ejemplos y ciertas consecuencias de esta definición. Si observo un bebé de dos meses que mira el movimiento de su mano y al hacerlo no realiza ninguna distinción entre su propia corporalidad y el mundo externo a ella, dirá que no estoy teniendo la experiencia de observar una persona sino que estoy observando un sistema que, si bien potencialmente puede alcanzar la condición de persona, aún no opera como tal. Si un neurólogo atiende a un paciente que padece Alzheimer en una etapa avanzada del mal en la que se da ese proceso que llamamos dementización y en la que el paciente, al ser interrogado acerca de su nombre, ya no puede responder, se puede decir que la experiencia que está teniendo el neurólogo es la de observar un sistema

cognitivo que está perdiendo las características propias y específicas de un sistema personal. Es obvio que en los dos casos enunciados no me estoy refiriendo a la condición de persona humana de ese niño y de ese paciente desde el punto de vista jurídico ni a sus derechos como tales. Lo que quiero señalar, en particular, es que considerar a la persona como el resultado de un proceso constructivo que se da a través de la socialización, es decir, el vivir de un individuo de la especie homo sapiens desde su nacimiento en la dinámica de la interacción en el lenguaje. Como señala George Herbert Mea (1934), la persona posee un carácter distinto del organismo propiamente dicho, ya que la misma no está presente desde el nacimiento sino que surge y se construye en el proceso de la experiencia y en las actividades sociales. Estimo suficiente la evidencia que brindan los numerosos casos, desde Víctor del Avellano hasta nuestros días, de individuos de la especie que, habiendo sido criados en estado salvaje (fuera de un contexto de lenguaje) por animales, no alcanzaron la condición de un sistema cognitivo personal. (Montaran, 1978; Maturana & Varela, 1984; Colé & Cole, 1989, Balay & Bergamasco, 1990). Veamos otro ejemplo: Si observo a un individuo que padece una discapacidad mental, por ejemplo, un síndrome de Down, y que no puede ser alfabetizado y en el encuentro con él me dice que está contento porque mañana es su cumpleaños y me cuenta que lleva ese nombre, porque así se llamaba su abuelo, estar totalmente convencido de que estoy teniendo la experiencia de observar una organización cognitiva personal. Con este ejemplo quiero señalar que la noción de persona no está relacionada en forma directa con el pensamiento abstracto ni con ninguna otra función específica que no sea la característica peculiar que la distingue como clase, es decir, la autorreferencialidad cognoscitiva. Por lo tanto, la persona se caracteriza por ser un sistema cognitivo complejo autoconocido, y no por ser un sistema inteligente. De hecho, en el desarrollo ontogenético humano la posibilidad de autoobservarse como uno en sí mismo, diferenciado de los otros, parece ser la condición cognitiva previa necesaria para que, de darse otras condiciones biológicas y de contexto, se desarrolle el resto de las funciones cognitivas. Así, considerar que un niño de cuatro años que funciona en el pensamiento preoperatorio es una persona, mientras que a las grandes computadoras modernas que con seguridad son más inteligentes que la mayoría de las personas adultas, no por ello las considerar personas. De esta relación entre posibilidad de autodistinción y funciones psicológicas abstractas podemos inferir una importante consecuencia en lo que respecta al dominio de la psicología: Todos los fenómenos que interesan a la psicología se dan únicamente como funciones del sistema personal y siempre son relativos a alguna instancia de su proceso de construcción y/o mantenimiento. Hace ya más de cien años Williams James (1890) propuso el término "mente personal" y señaló que los niños estados de conciencia que conocemos se hallan en las conciencias personales, en las mentes, en los yo y tú concretos y particulares. Es hasta tal punto evidente esta identidad entre funciones psíquicas y sistema personal que, creo, nuestra disciplina bien podría llamarse "personología". Henry Murray y otros han utilizado este término con anterioridad, pero lo empleo aquí para enfatizar este rasgo fundamental que define el dominio de la psicología. Veamos un ejemplo más y algunas otras conclusiones. Si los científicos que indagan la posibilidad de la existencia de vida inteligente en otros lugares del universo y que envían sondas con mensajes a esa supuestas vidas recibieran una respuesta anunciando: "nosotros que estamos aquí y que nos llamamos tal y cual los contestamos a ustedes que nos han enviado un mensaje" dirían, según el criterio establecido, que están teniendo la experiencia de distinguir un mensaje que ha sido enviado por algo que puede calificarse como un sistema personal. El hecho de poder imaginar distintos tipos de personas me permite ver

que esta noción, tal como la he planteado, es amplia y abarcadora y contiene una subclase, la de la persona humana, que de hecho es, además, la niña que, por el momento, concretamente conocemos. De acuerdo con este punto de vista, la persona humana es un fenómeno observable desde el punto de vista científico. Es decir, la persona humana es un proceso que puede explicarse de acuerdo con los paradigmas y métodos de la ciencia natural. También se puede decir que la disciplina científica que se ocupa de estudiar y explicar este fenómeno es la de la persona humana- en todos los aspectos, variables y funciones que involucran su construcción y mantenimiento como sistema, en la psicología. En base a lo hasta aquí expuesto es posible acotar los términos del problema planteado y reformular la pregunta inicial de la siguiente manera: Qué es una persona humana. La perspectiva epistemológica evolucionista. En la búsqueda de una respuesta a la pregunta: Qué es una persona el problema del conocimiento ocupa, como queda evidenciado en las anteriores reflexiones, el foco de nuestra atención. A tal punto es así que concluimos en la propuesta de denominar "persona" a toda organización que se muestre ante nosotros como un sistema cognitivo autoconciente. La misma perspectiva será aplicable, entonces, a nuestras reflexiones acerca de la persona humana, a la que hemos definido como una subclase de aquel tipo de sistemas. Conviene recordar la siguiente advertencia de Weimer, no solo como respuesta a las seguras objeciones que mi propuesta despertará en algunos lectores sino, además, porque es un excelente punto de partida para las consideraciones que haré a continuación: "La mismidad es una consecuencia necesaria de sistemas estructuralmente complejos, que satisfacen ciertas condiciones impuestas. El que conozcamos si mismos encarnados por primates superiores se debe, en efecto, a factores locales de esta región del universo; los si mismos podrían encarnarse de un modo totalmente distinto". (Weimer, 1982, citado por Guiado, 1991. Pp. 21-22) El hecho de que los humanos somos, en primer término, organismos y que, como tales, pertenecemos al orden de los primates, sumado al ya señalado importante papel que juega en nuestras discusiones el problema del conocimiento conduce inevitablemente a la aceptación de una perspectiva epistemológica evolucionista (Popper & Eccles, 1977; Guidano 1987,1990,1991,1993; Miro, 1994; Balay, 1994) por el cual el conocimiento es reputado una propiedad de la vida misma antes que una propiedad exclusiva de los seres humanos. Así, siendo el conocimiento una función de los organismos, evoluciona con estos y, por lo tanto, puede ser estudiado y explicado por una disciplina científica que estudie la evolución del conocimiento en los múltiples sistemas de conocimiento. De este modo, también el conocimiento es llevado del dominio de la filosofía al dominio de la ciencia. El enfoque posracionalista Si los organismos somos, como señala Maturana, sistemas cerrados (Maturana & Varela, 1984; Maturana, 1993 b), es decir, sistemas determinados en nuestra estructura, es esta la que determina y no el medio- tanto las interacciones posibles con este último como los cambios internos que nos ocurren. De modo que cada cual conoce según sus propias determinaciones estructurales. En consecuencia, debo aceptar como válida la afirmación de que no tenemos acceso al conocimiento de una realidad objetiva y de que el conocimiento, antes que una representación correspondiente a un supuesto orden unívoco de la realidad, es un orden interno que cada organismo da, según su propia estructura, al cúmulo de perturbaciones internas que se disparan en su interior no como resultado de sus interacciones con el ambiente. En decir que el conocimiento es autoorganización de la propia experiencia y es, por lo tanto, indicativo de la estructura del organismo que conoce y no de la realidad supuestamente conocida. De este hecho se deriva el no menos significativo para los fines del problema que nos ocupa de que: siendo el conocimiento

humano autoorganización de la propia experiencia podemos considerarlo, como a esta, no solamente cognitivo (en sentido intelectual) sino compuesto también por aspectos emocionales que son conocimientos en el más estricto sentido del término. Como señala Guidano (1993, pág. 90): "En los seres humanos, como en todos los organismos vivientes, el sistema afectivo emocional corresponde a una aprehensión inmediata e irrefutable del mundo". Estos dos aspectos que el conocimiento es autoorganización de la propia experiencia y que, en nuestro caso, esta es predominantemente afectiva-emocional constituyen el núcleo conceptual posracionalista de mi aproximación posracionalista al problema de la persona humana. La perspectiva ontológica. Si el conocimiento es autoorganización de la propia experiencia y si los humanos pertenecemos al orden de los primates, tenemos que hacernos ciertas preguntas que hasta nuestros días la psicología no se había planteado, desde una perspectiva ontológica, es decir, considerando al conocimiento desde el punto de vista de aquel a quien le ocurre ese conocimiento: -cuál es la estructura de la experiencia de un primate -cómo autoorganiza esa experiencia un primate homo sapiens sapiens que al operar en el lenguaje alcanza el conocimiento reflexivo La estructura de la experiencia de los primates. El surgimiento de la subjetividad. Veamos las variables cognitivas que surgen con los primates y que crean las condiciones para el desarrollo de la experiencia humana: -La capacidad de distinguir los propios estados internos emocionales y la posibilidad de atribuir esos estados a los otros a partir de sus gestos alcanza tal magnitud en los primates que ya el chimpancé, que es desde el punto de vista evolutivo el más cercano a nosotros (Maturana, 1993 b), es capaz de simular, mostrándose ante los otros con una actitud diferente a aquella que puede distinguir en su interior, y que resulta más adecuada a la dinámica interaccional en la que se encuentra (Guidano 1994 a; Balay, 1994). Teniendo en cuenta que la capacidad de ocultar el propio estado emocional simulando tener otro implica no sólo la compleja operación reflexiva de verse desde un punto de vista objetivo, es decir, desde el punto de vista del otro, sino que significa, además, la distinción y reconocimiento de un mundo interno, un mundo subjetivo al cual el otro no tiene acceso, podemos decir que en el chimpancé encontramos el germen evolutivo de la conciencia y de la mismidad (Guidano, 1994 a; Balay, 1994) -La relación entre individuos de estas características crea las condiciones para la estructuración de un mundo intersubjetivo, es decir, un mundo en el cual lo que cada individuo puede conocer sobre si y sobre la realidad estar siempre relacionado con como conoce a los otros y, fundamentalmente, con cómo experimenta que es visto por los otros (Guidano, 1987, 1991, 1993; Balay, 1994). Así, la tendencia a la diferenciación, la autonomía y la especialización que se observa en los sistemas complejos autoorganizados (Maturana & Varela, 1973, 1984) se torna, en los primates, necesidad experimentada subjetivamente por cada sujeto. La búsqueda activa de la propia diferenciación y del reconocimiento por parte de los otros individuos del grupo es evidente en los primates cuando se estudian en estos los comportamientos relacionados con el rango social. De este modo, también en los otros primates, no parlantes, encontramos el rudimento de aquellas funciones que en la persona humana distinguimos como identidad y autoestima (Guidano, 1991; Balay, 1994). -La tercera variable que, sumada a las dos anteriores, funda las bases para que con los primates surja un "nuevo mundo" es el incremento y la conservación de la afectividad que ya se insinúa en otros mamíferos- durante todo el ciclo vital. La tendencia a establecer lazos emocionales íntimos y prolongados en el tiempo con individuos determinados no es sólo un componente básico de la naturaleza de los primates que hace a la conservación de la vida misma, como ya ha señalado Bowlby (Bowlby, 1969, 1973, 1980, 1988) sino que, además,

en un mundo subjetivo e intersubjetivo como el que estos experimentan, el vínculo se convierte en un sistema regulador de la posibilidad y la calidad de la propia diferenciación y de la autopercepción (Guidano, 1987, 1991; Balbi, 1994). De esta manera, el mundo subjetivo que surge en los primates tiene la calidad y la intensidad de las emociones miedo, desamparo, ira, culpa, duelo- que se disparan en relación a los procesos de acercamiento y alejamiento vincular. A modo de síntesis, podemos decir, desde un punto de vista epistemológico evolutivo, que con los primates surge la subjetividad, es decir, la distinción de un mundo interno de sensaciones y emociones que se percibe como propio y diferenciado, y que ese mundo interno subjetivo predominantemente afectivo se regula en base a las coordinaciones que el individuo percibe que es capaz de llevar a cabo con los otros en la dinámica de la intersubjetividad grupal y el vínculo. El uso del Lenguaje y la ampliación y Complejización de la subjetividad. El uso del lenguaje representa, sin duda, el más significativo cambio en la evolución epistemológica de los primates. En palabras de H. Maturana (1993, pp. 27-28) "La humanidad del ser humano se realiza en el dominio de relaciones del organismo homo sapiens sapiens cuando este realiza su forma de vivir como un ser en el lenguaje". El lenguaje crea las condiciones para la ampliación y complejización de las variables cognitivas a las que me he referido en el apartado anterior en una dimensión y magnitud que hace comprensible la deslumbrante creación y desarrollo de lo que conocemos como humanidad, el mundo de la personas humanas. Pero debe señalarse que sin la existencia previa de las mencionadas variables no hubiera sido posible el aumento en la complejidad de las coordinaciones conductuales consensuales que fueron necesarias para disparar ciertos cambios en las estructuras neurológicas, los que hacen posible, a su vez, un lenguaje estructurado en niveles abstractos de complejidad. El uso del lenguaje nos provee un mundo. Al coordinarnos repulsivamente con los otros en las distinciones del lenguaje, en un acuerdo todoscito con ellos, surge un mundo de objetos, palabras y significados, un mundo lógico y semántico, experimentado como objetivo y real, del cual, luego, nos diferenciamos cada vez ms claramente como sujetos. Al crear un mundo objetivo diferente y separado de nosotros, el lenguaje crea las condiciones para el incremento de un sentido de mismidad que aumenta a niveles inimaginables nuestras posibilidades de simulación. Al mismo tiempo, facilita una ampliación y complejización crecientes de nuestra necesidad de reconocimiento y vinculación afectiva (Guidano, 1994 a; Balay, 1994). Como ha señalado Maturana (1990 a, 1990 b) el lenguaje da una nueva dimensión de experiencia al primate humano; a la dimensin de la experiencia inmediata, sensitiva - emotiva afectiva, se agrega, en una relación funcional continua con esta, la explicacin de esa experiencia, una nueva dimensión experiencia que los humanos no podemos evitar. Como puede verse, el vivir en el lenguaje, además de darnos la posibilidad de autoobservarnos y de alcanzar el conocimiento reflejo, genera un incremento del sentido de diferenciación de los otros y del mundo, que nosotros experimentamos como objetivo, y produce una ampliación y complejización de la subjetividad. Por lo tanto, as como ordenamos el mundo externo, debemos ordenar también ese mundo interno subjetivo de un modo tal que nos de un sentido de estabilidad y continuidad y nos haga viable la experiencia de ser uno diferenciado entre los otros. Como indica Maturana: "La distinción del sello es una experiencia abrumadora (...) una vez que esta ocurre, esa distinción deviene el punto de referencia para todas las posteriores distinciones". Un enfoque ontológico para la explicación de la persona humana. Si queremos elaborar descripciones y explicaciones adecuadas del sistema personal humano estamos obligados, dadas sus características específicas conciencia y subjetividad-, a adoptar siempre un punto de vista ontológico

(Guidano, 1987, 1990, 1991). Lo peculiar y niño de la observación de un fenómeno personal es que mientras lo observamos ocurren siempre, y simultáneamente, dos experiencias: 1) la nuestra como observadores que somos del fenómeno, y 2) la experiencia que acontece a la persona observada. En otras palabras, una persona no es sólo algo que ocurre ante nosotros en tanto observadores que intentamos dar una explicación de algo, sino que una persona es, en primer lugar, una experiencia para alguien. La organización narrativa de la experiencia personal. Examinar la noción de persona desde una perspectiva ontológica implica observar la experiencia misma de ser persona tal como le ocurre al que tiene esa experiencia, como diría W. James (1890), a los yo y t concretos y particulares. Desde esta perspectiva entiendo, con Guidano (1991, 1993) que en cada momento de su vida cada persona tiene la experiencia inmediata de ser ella misma (un "yo" que experimenta) y, simultáneamente, una explicación de esa experiencia (un "mi" que ordena y explica la experiencia), que le da un sentido de sí misma en términos biográficos procesados a nivel del pensamiento narrativo. Como ha señalado J. Bruner (1986) los humanos operamos en dos modalidades de pensamiento, dos formas, siempre complementarias e irreductibles entre sí, de ordenar la experiencia y construir la realidad: 1) el pensamiento lógico, sistemático, que utilizamos para la resolución de problemas y mediante el cual planteamos hipótesis y hacemos comprobaciones, y 2) el pensamiento narrativo, por el cual ordenamos y damos significado a los actos de la vida humana de modo tal de otorgar sentido a la experiencia de vivirla. Los contenidos y relaciones estructurales de cada narrativa personal deberán permitir el mantenimiento de una coherencia sistémica interna que sea experimentada por el individuo como la continuidad de una identidad viable. Para un sistema de conocimiento autónomo, autoorganizado y autorreferente como el sistema personal humano, el mantenimiento de un sentido de identidad es la invariante autoorganizativa fundamental. Perder el sentido de la propia identidad significa la desintegración, la pérdida de la realidad, la más devastadora de las experiencias humanas (Guidano, 1987). Otra característica de esta narrativa es su carácter histórico y, por lo tanto, peculiar y niño. Un sistema consciente como el nuestro se ve expuesto al conocimiento de la propia muerte y a la experiencia del quiebre en la simetría del tiempo, lo cual nos transforma en un sistema consciente de su irreversibilidad, obligado a experimentar una progresión ortogenética (Progenie, 1988; Guidano, 1987, 1991). En otras palabras, conocer nuestra propia finitud nos obliga a conseguir niveles cada vez más integrados y complejos de orden estructural autorreferente que nos permitan en cada instancia transformar en un orden temporal interno, subjetivo, narrativamente consistente, el cúmulo de perturbaciones a las que estamos expuestos en forma permanente. Así, la percepción de la direccionalidad irreversible del propio tiempo vivido es inherente a la condición de la experiencia humana y está siempre presente como variable fundamental de la estructuración de la identidad personal. El sello surge al diferenciarme de los otros y del mundo, en el acto de observar mi propia subjetividad, en la distinción que hago de ella; y este sello, como todo objeto que distingo, cobra un significado para mí. Este, mi propio significado, no es una entidad estética ni un conjunto de elementos agrupados sino un proceso abierto que acompaña con la reestructuración y complejización creciente de sus múltiples niveles el permanente fluir de mi experiencia. Este proceso ocurre de una manera tal que cada persona experimenta la vida como una secuencia de eventos que constituyen una historia, la suya, donde, si bien el personaje principal está en permanente cambio, debe experimentarse siempre como esencialmente el mismo. Con todo lo dicho, podemos intentar distinguir a la persona humana como la unidad compuesta que consiste en el sistema cognitivo complejo,

autoorganizado y autorreferido de la experiencia de la subjetividad, significada narrativamente, de un individuo homo sapiens sapiens en el lenguaje. Reflexiones finales

Es esta forma de entender el problema de la persona humana la que me impide aceptar como válida la respuesta de H. Maturana a la pregunta acerca del dominio de la psicología: "Este dominio es el estudio de la conducta como la dinámica de las relaciones e interacciones de los animales entre sí y con su medio, en el cual cada animal opera como una totalidad." (Maturana, 1993, pg. 215) A mi criterio, esta afirmación que puede ser compartida por todos los que enfocan el estudio del psiquismo desde la perspectiva de "la caja negra" prescinde de la cuestión que he enfatizado en las páginas anteriores: el surgimiento en el primate humano de un mundo subjetivo, una subjetividad organizada. Considero que esta última es, de por sí, el dominio más específico de la ciencia psicológica. En cuanto a las advertencias de Gergen (1991) respecto de "la saturación" y "la colonización" del sujeto por el ambiente en el contexto de la Institución posmoderna, puedo aceptarlas como una metáfora de la forma en que algunas personas pueden experimentar su relación con un mundo saturado de información y ambigüedad o, incluso, como descripciones de la forma en que las personas se explican esa experiencia. En cambio, no puedo aceptarlas como explicaciones válidas de un proceso sistemático que implique un cambio estructural que conduzca a la disolución del sujeto como organización ya que, según lo que hemos visto, el sujeto surge, se construye y se mantiene en la dinámica de una permanente diferenciación de los otros y del mundo. De acuerdo con esto, podemos afirmar que el sistema personal y el medio, del cual aquel se distingue en un proceso constante de autorreferencialidad epistemológica, son dos sistemas en permanente relación funcional compleja que se caracterizan, justamente, por ser irreductibles el uno al otro.

Resumen La psicología es la disciplina que se ocupa de estudiar y explicar la persona humana, considerada no como abstracción filosófica sino como fenómeno observable desde el punto de vista científico. Para responder a la pregunta: Qué es una persona he tenido en cuenta los aportes de William James, George Herbert Mead, Humberto Maturana y Vittorio Guidano. Mead (1934) señaló que lo que caracteriza a la persona es ser objeto para sí misma. Maturana (1993 b) llega a conclusiones similares; sostiene que la experiencia de autoconciencia que se da en las personas es una experiencia de autodistinción recursiva y que el mecanismo generativo que posibilita que esta ocurra es la operación en el lenguaje. Así, la característica peculiar que distingue a la persona como clase es la autorreferencialidad cognoscitiva. Las personas humanas somos, en primer término, organismos; pertenecemos al orden de los primates. Desde esta perspectiva epistemológica evolucionista se considera al conocimiento como una propiedad de la vida misma, no exclusiva de los seres humanos; y esto nos permite tener en cuenta los procesos cognitivos que aparecen en los primates: subjetividad, intersubjetividad y vínculo que constituyen las condiciones para el desarrollo de la experiencia humana. Por otra parte, la persona no está presente desde el nacimiento sino que resulta de un proceso constructivo que se da a través de la socialización, el vivir de un individuo de la especie homo sapiens sapiens en la dinámica de la interacción, en el lenguaje. El vivir en el lenguaje permite que se amplíe y complejice el conocimiento, acrecentándose, asimismo, el sentido de diferenciación de los otros y del mundo, y la subjetividad. Así como ordenamos el mundo externo, ordenamos también nuestro mundo interno subjetivo a fin de dar sentido, estabilidad y continuidad a nuestra experiencia de ser uno diferenciado entre los otros. En tanto que organismos, y de acuerdo al enfoque posracionalista (Maturana & Varela, 1984; Maturana, 1993 b), somos sistemas determinados en nuestra estructura: conocemos de acuerdo a nuestras propias

determinaciones estructurales. El conocimiento humano, entonces, en tanto que autoorganización de la propia experiencia, no es sólo cognitivo sino también emocional. Por último, es importante reconocer la perspectiva ontológica que implica observar la experiencia misma de ser persona tal como le ocurre a quien tiene esa experiencia, a "los yo y t concretos y particulares" (James, 1890). En este sentido, Guidano (1991, 1993) observa que en cada momento de su vida la persona tiene, simultáneamente, la experiencia inmediata de ser ella misma y una explicación de tal experiencia, que constituye un sentido de s misma. Concluyo mi artículo diferenciando mi postura de la de Maturana, quien considera que el dominio de la psicología es el estudio de la conducta como "la dinámica de las relaciones e interacciones de los animales entre s y con su medio" (Maturana, 1993, pg. 215). La propuesta que he desarrollado en este artículo es que la subjetividad organizada es el dominio específico de la ciencia psicológica.

Referencias bibliográficas

Balay, Juan (1992), "El psiquismo como sistema abierto. [The psyche as an open system] Una aproximación a la teoría del apego". En boletín Argentino de psicología, Vol. V., N 2, pp. 17-22, Buenos Aires.

Balay, J. & R. Bergamasco (1990), La construcción social de la mente humana. Algunos comentarios de concepciones contemporáneas. [The social construcción of the human mind] Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Departamento de Publicaciones.

Balay, J. (1994), Terapia cognitiva posracionalista. Conversaciones con Vittorio Guidano. [Postrationalist cognitive therapy: Conversations with Vittorio Guidano] Buenos Aires, Bibulous, 1994.

Bowlby, John (1969), El vnculo afectivo. [Attachment and loss. Voila 1. Attachment] Barcelona, Paidá Ibérica, 1993.

Bowlby, John (1973), La separaciónn afectiva. [Attachment and loss. Vol. 2. Separation] Barcelona, Paidas Ibérica, 1993.

Bowlby, John (1980), La prdida afectiva. [Attachment and loss. Vol. 3. Loss, sadness, and depression.] Barcelona, Paidas Ibérica, 1993.

Bowlby, John (1988), Una base segura. [A secure base] Buenos Aires, Editorial Paids, 1989.

Bruner, Jerome (1986), Realidad mental y mundos posibles, los actos de la imaginacin que dan sentido a la experiencia.[Actual mines, posible worlds.] Barcelona, Editorial Gemidas, 1994.

Cole, Michael y Sh. Cole (1989), The development of children. New York, Cientific American Books, 1989.

Gergen, K. (1991), El yo saturado. [The satured self] Barcelona, Editorial Paids, 1992.

Guidano, Vittorio (1987), Complexity of the self. New York, EEUU, The Guilford Press, 1982.

Guidano, Vitoreo (1990), "De la revolución cognitiva a la intervención sistémica en términos de complejidad. La relación entre teoría y práctica en la evolución de un terapeuta cognitivo". En Revista de Psicoterapia, Vol. 1, N 2 3, Madrid, España, 1990.

Guidano, Vittorio (1991), El s mismo en proceso. [The self in Process] Barcelona, España, Editorial Paids, 1994.

Guidano, Vitoreo (1993), "La terapia cognitiva desde una perspectiva evolutivo constructivista".[Cognitivo therapy formó an evolucionara constructivist perpective] En Revista de Psicoterapia N 14-15, Barcelona.

Guidano, Vitoreo (1994 a), El desarrollo del enfoque evolutivo constuctivista en la terapia cognitiva. Santiago de Chile: Instituto de Terapia Cognitiva (en prensa)

Guidano, Vittorio (1994 b), Psicopatológica Procesal, Santiago de Chile: Instituto de Terapia Cognitiva (en prensa)

James, W. (1890). Principios de Psicologa [The principles of psychology]. México: Fondo de Cultura económica.

Maturana, Humberto (1990 a), Biologíaa de la cognición y epistemología. [Biology of congnition and epistemology]. Temuco, Chile: Ediciones Universidad de la Frontera.

Maturana, H. (1990 a) Emociones y lenguaje en educación y política [Emociones and lenguaje in refutación and politics]. Santiago de Chile: Hacheé CED.

Maturana, H. & J. M. Mpodozis (1992) Orígenes de las especies por medio de la deriva natural. Santiago de

Chile; PUBLICACION OCASIONAL N 46 /1992, MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL, DIRECCIONN DE BIBLIOTECAS ARCHIVOS Y MUSEOS. Maturana, H. (1993). Desde la biología a la psicología [From biology to psychology]. Viña del Mar, Chile: Synthesis. Maturana, H. (1993 b), Biología de la Autoconciencia, Universidad de Chile, (manuscrito indito). Maturana H.& Varela, F. G. (1973). De máquinas y seres vivos [Of machines and human beings] Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Maturana H.& Varela, F. G. (1984). El árbol del conocimiento. [The tree of knowledge]. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Mead, G. H. (1934) Mind, self, and society. Chicago: University of Chicago Press. Minsky, M. (1986) La Institución de la Mente. Buenos aires, De. Galpago. Miro, M. T. (1994) epistemología evolutiva y psicología [Evolutionary epistemology and psychology] Valencia, Spain: Promolibro. Montanari, A. (Ed.). (1978) El salvaje del Aveyron [The salvation of Aveyron] Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina Progenie, I.. (1988) El nacimiento del tiempo [The birth of time] Barcelona: Tusquets. Popper, K. & Eccles, J. (1977) El yo y su Cerebro. Barcelona. Editorial Labor